

SVNT LACRIMAE RERVM

(Eneida, I, 462.)

Controversia sobre este hemistiquio virgiliano

Unos navegantes han arribado, con sus naves maltrechas, al puerto de Cartago. Se acababan de salvar de un naufragio inminente. Proceden de Troya, la opulenta ciudad asiática, recién tomada e incendiada por los Aqueos. Su caudillo Eneas recibió de los dioses, en la última noche de Troya, el encargo de huir sin demora con los compañeros que pudiese allegar; porque por medio de él se había de dar principio al cumplimiento de un designio decretado por los hados.

Desviado por una deshecha tempestad en su derrotero desde Sicilia hacia Italia, se ha visto obligado a refugiarse en el litoral africano. Y ¿en qué sitio? Allí donde una reina, también fugitiva, la fenicia Dido, dirige en persona las obras de edificación de Cartago. Mientras Eneas, envuelto en una misteriosa nube que lo hacía invisible, espera con su inseparable amigo Acates la llegada de la reina, queda de pronto sorprendido al ver pintadas en los muros del templo no concluído las escenas más luctuosas del asedio y de la ruina de Troya. Allí aparece el infortunado rey Príamo; por allí huyen los Aqueos, perseguidos por Héctor; por allá, los Troyanos, espantados a la sola vista de Aquiles, matador de hombres...

Una observación. No le pidamos a Virgilio que evite con escrupuloso cuidado los anacronismos. ¿Siete años después de la conquista de Troya, se está edificando Cartago? ¿Y pinturas murales, artísticamente trabajadas por unos desterrados, entre el ajetreo de una ciudad en construcción? Al poeta no le distraigamos de lo suyo, de sus visiones poéticas. ¿No vistieron de flamencos a los sayones de la Pasión el Ticiano y Rubens, en sus lienzos inmortales?...